



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

Ciudadanas y ciudadanos, ¿cómo os va?... ¿estais buenas y buenos?... Me alegro.

Habreis advertido que os tuteo; esto consiste en que ahora se han suprimido todos los tratamientos.

Y á propósito, ayer oí á una mujer que decia á su marido:

—Mira, no me pegues, que yo no sufro ya estos tratamientos, porque dicen que el gobierno los ha suprimido.

—Sí, pero los malos tratamientos no, observó severamente el esposo, y largó un palo á su mujer.

Conque, ¿qué os parecen estas cosas?

Ahora ya estareis más tranquilos, despues de haber caido los radicales, que son la causa de la gran caída que hemos dado todos. Algunos se defienden todavía, agarrados á los destinos, pero es probable que los republicanos los vayan haciendo soltar la presa, porque ahora, es claro, los destinos tienen que ser para estos apreciables políticos, que hasta ahora no habian oido siquiera la gran olla del presupuesto.

De salud les sirva, y así esa satisfaccion modere sus ímpetus y nos dejen en paz á los que no disputamos á los políticos los goces del presupuesto, á los pobres contribuyentes que todo lo pagamos, todo lo sufrimos, y hace cuatro años y pico estamos dando gracias á Dios, con permiso de Suñer, todos los dias que nos hacen la merced de no darnos un garrotazo los señores políticos que dominan *porque sí* á la mayoría de los españoles.



La semana se ha pasado bastante bien; en Madrid nada, no se ha movido una mosca, no por nada, sino porque nadie ha querido moverse; en la línea de Andalucía unos caballe-

ros han querido robar dos trenes, pero, vamos, no lo consiguieron, porque iban en uno de ellos unos voluntarios, á quienes felicito, que hicieron fuego á los ladrones, y como estos no iban precisamente á buscar fuego, se alejaron, dejándolo para otro dia.

En el Norte los señores carlistas siguen incendiando estaciones y reuniendo fusiles para los hombres y hombres para los fusiles, y el 9 tuvieron una accion con Nouvilas, en la que murieron muchos infelices por una y otra parte, entre ellos el bravo y digno teniente coronel de Estado mayor Sr. Ibarreta.

Despues de daros cuenta, ¡oh ciudadanas y ciudadanos! de esta gran desgracia, ¿cómo quereis que este artículo sea festivo y ligero, como es propio en un periódico de buen humor?

Los periódicos de este género están ahora en el más grave compromiso, porque de ningun modo pueden corresponder á su objeto de hacer reir.

Ni el que escribe ni el que lee pueden estar de humor de reir.

Digo, me parece á mí.

Escribir chistes en esta ocasion me pareceria un sacrilegio.

Mueren en el Norte y en Cataluña nuestros hermanos; el ejército se disuelve; la unidad de la patria amenaza romperse; la riqueza pública se acaba, y vivimos en una atmósfera de odio y rencor, pues no otra cosa indica el apresuramiento con que se piden fusiles al gobierno, y pide el gobierno fusiles, y los carlistas introducen fusiles, y hasta los vecinos pacíficos, incapaces de matar á una mosca, se proporcionan fusiles.

¡Bonito cuadro presenta hoy España!

Los radicales pueden estar satisfechos de su obra, porque la desorganizacion del ejército, el gran incremento que ha tomado la guerra, los conflictos de Barcelona, todo es obra de los radicales.

Aprende, amado pueblo, lo que valen las promesas de

los hombres políticos, que te adulan para encaramarse con tu ayuda. Más bienaventuranzas que los radicales nadie te prometió. Ya estás viendo cómo te las han dado. Hace un mes votaban la república, creyendo que iba á ser para su uso particular, para seguir ellos comiéndose el presupuesto, y hace ocho días, si no derribaron al gobierno republicano, no fué por nada sino por una cosa que se llama miedo en castellano.

Ya cayeron: lo preciso es que no se vuelvan á levantar; que los electores no los vuelvan á enviar á las Córtes, porque si vuelven nos van á partir más de lo que ya lo estamos.

Adios, ciudadanas y ciudadanos: me voy al catre á soñar con los fusiles. En cuanto me duermo veo alrededor la mar de fusiles; me figuro que tengo uno con bayoneta de punta sobre las narices, que el perro le hace fuego al gato con un fusil, y, cosa más inverosímil todavía, que yo voy con el fusil al hombro por la calle, y le echo el *¿quién vive?* á una morena, que me suelta un tiro.

Y sin embargo, se va poniendo todo de una manera que dentro de poco el único recurso de los que no hacemos oficio de la política será ir á alistarnos por las dos pesetillas que se ofrecen á los que quieran coger el fusil.

—¡Ahora sí que se van á hacer economías! ¡Ya verán ustedes!

Ciudadanas y ciudadanos: salud y conformidad.

LOS CÍRCULOS POLÍTICOS.

Nada tan frecuente como leer en la prensa madrileña estas ó análogas frases:

«En los círculos políticos es objeto de muchos comentarios la noticia del próximo reconocimiento de la república española por el mikado japonés.»

O bien:

«Ayer se dijo en los círculos políticos que el diputado D. Sempronio Tragavotos trata de presentar un proyecto rentístico, que ha de levantar el crédito de España, etcetera, etc.»

Ahora bien: ¿tienen Vds. la bondad de decirme cuáles son esos círculos políticos? ¿Dónde se encuentran esos círculos políticos? ¿Cómo podremos conocer á esos apreciables círculos?

—¿No lo saben? Me lo presumía.

—¿Quiéren saberlo? Pues nada más fácil.

Sigamos para ello á ese jóven que va repartiendo saludos á derecha é izquierda, y que es redactor de *La Correspondencia de España*; sigámosle con constancia y averiguaremos dónde están los círculos políticos, ya que en ellos suelen estar inspiradas sus noticias.

—¡Pero, calle! Se ha parado con dos amigos delante del ministerio de la Gobernación.

Oigamos lo que hablan.

—¿Sabeis la noticia?

—¿Cuál de ellas?

—La muerte del capitán X.

—¿Ha muerto?

—Irresucitadamente.

—¿Dónde?

—En el encuentro que tuvo con el cabecilla carlista Cabezon.

—Pero las fuerzas que mandaba...

—Deshechas.

—Hombre, eso vale la pena de apuntarlo.

—Ya lo creo: como que el citado encuentro puede ser decisivo para la causa de D. Carlos.

Y el redactor de *La Correspondencia* escribe:

«Hoy se hacian muy extrañas conjeturas por el público respecto al encuentro sostenido por la columna del capitán X, contra la partida Cabezon. Esta parece que salió vencedora, y si no fuera porque el capitán X tiene familia que puede alarmarse, diríamos que ha muerto.»

Pues, señor, se conoce que los amigos del redactor son *el público*; pero no *los círculos políticos*.

Sigámosle en su callejera expedición.

Mira á los que componen un grupo, estacionado junto á la botica de Borrell.

Y en verdad que bien merecen ser estudiados los que le componen, por representar á una generación que va desapareciendo de entre nosotros. Junto al currutaco del año doce, que aún conserva vestigios de lo que fué en el almidonado cuello que dificulta su respiración, el frac verde que sostiene el peso de un enorme gaban, y el sombrero coqueton que ha logrado escapar al afán coleccionista de Mariano Fernandez; junto á ese tipo, repetimos, se ve á un militar, retraído desde la muerte de Fernando VII, porque ya su edad le impedía entonces soportar las fatigas de la guerra. Viste levita, teñida por cuarta ó quinta vez, bigote teñido, y cabellos que no necesitan teñirse porque se compraron negros para evitar mayores gastos; son tan crecidos y abundantes, que las malas lenguas suponen que durante el día abrigan el cráneo de su dueño, y por la noche le sirven para calentarse los piés. Las mismas malas lenguas quieren decir si sirvió ó no sirvió con Cabrera en la guerra de los siete años; pero él, superior á las murmuraciones, pasa su revista semestral y cobra mensualmente si el Tesoro lo permite, su corta asignación. El tercero y último tipo permite abrigar la duda de si es un hombre ó una varilla de cortina liada en un poco de paño y coronada por un sombrero de los mejores que salían de casa del artífice y poeta Abrial, allá por el año de gracia de 1820.

—Sé de buena tinta, dice el currutaco, que anoche estubo á punto de arder Madrid. Los intransigentes habian hecho acopio de petróleo y se disponian á realizar sus planes destructores, cuando el triunfo del gobierno sobre las oposiciones les hizo retroceder. Figúrense Vds. que yo mandé á mi criada por petróleo para el quinqué, y en siete tiendas se habia concluido.

—Vivimos de milagro, añade el retirado; anoche tambien, al retirarme yo á mi casa, vi un grupo de ciudadanos leyendo *El Combate* á la luz del farol del sereno. ¿No es verdad, amigo Famina, que vivimos de milagro?

El aludido, que es nuestro tercer personaje, contesta con voz imperceptible:

—Trece mensualidades me deben: si la república no lo arregla, tendré que cerrar la escuela.

El redactor de *La Correspondencia* apunta ligeramente en su cartera:

«Anoche no se encontraba petróleo en la mayor parte de las tiendas.»

«El periódico *El Combate* alcanza tal éxito, que no es extraño verle leer á los madrileños á la ténue luz del farol de los serenos.»

«Trece mensualidades se adeudan á los maestros de escuela de esta provincia: parece que algunos maestros tratan de cerrar sus establecimientos.»

Como se ve, en las noticias anteriores para nada entran los círculos políticos. Los verdaderos autores del mismo, los componentes del grupo descrito no son el círculo que buscamos.

¿Podrá serlo otro, establecido cuatro pasos más allá, en el que domina el elemento teatral? No es de creer; pero el redactor callejero nos sacará de dudas, pues se dirige á dicho grupo.

—¿Y el drama de anoche? pregunta.

—Una continuada ovacion: puede V. decir que dará grandes resultados á la empresa.

—Me alegro. ¿Habria muchos aplausos para todos ustedes?

—Yo, aunque me esté mal el decirlo, *brillé á gran altura*; puede V. asegurarlo.

—¿Y Larrocha?

—Tan *concienzudo* como siempre.

—¿Melendez?

—No toma parte en la obra: la víspera del estreno tuvo un disgustillo con su mujer y con el bailarín, á quien parece que encontró en su casa cuando ménos lo esperaba. Con este motivo están los dos en el Saladero.

—Pues fué un compromiso. ¿Quiénes suplieron á Melendez y al bailarín?

—A Melendez un racionista, que recibió un *meneo* del público: en cambio éste celebró la ausencia del bailarín, porque la segunda del cuerpo de baile hizo furor en el *gran can-can franco-prusiano*, vestida de hulano.

—¿Qué más noticias?

—Que tenemos *Malas tentaciones* en ensayo.

—¡Hombre, pues es necesario ahuyentarlas!

—¡Ah! Y que hemos recibido *anónimamente* un drama del director de escena, otro del empresario, y una pieza del traspunte.

—¿Qué dejan Vds. entónces para los autores de fuera?

—Ya ve V.: como son anónimos los dramas, tienen que ser buenos.

—Es verdad... ¿y sus títulos?...

—El del director de escena se llama *La resurreccion de Polonia*, y pertenece á la literatura del porvenir; el del empresario está escrito sobre el pensamiento de varias obras existentes en el archivo del teatro, y se titula *El respunte del honor*, y la pieza del traspunte se llama *El estropajo y la esponja*.

—¡Perfectamente!

Y el periodista, despues de apuntar en su libro de memorias la parte más esencial del diálogo copiado, vuelve á emprender su camino, en busca sin duda de los círculos políticos.

De repente cruza la Puerta del Sol, y se acerca á un numeroso grupo que casi llena la entrada de la calle de Alcalá. Aquel debe ser sin duda un círculo político, á juzgar por el afán con que el redactor de *La Correspondencia* se abre paso por entre la gente que le compone. En la imposibilidad de imitarle, nos tendremos que limitar á ver y oír.

—¿Qué lástima! Tan joven...

—Pero, ¿es verdad que respira?

—Algun suicidio.

—Las mujeres... ¡oh! ¡las mujeres!

—Siempre han sido causa de la perdicion.

—Ya lo creo... al menor descuido...

—*Gaché*, ¡ojo al pañuelo!

—¿*Afanaste algo*?

—Pues ya no sale humo.

—La autoridad acudió en seguida.

—¿Y los han cogido?

—Les tienen codo con codo.

—¿Qué escándalo!

Estas diversas frases, verdadero *picadillo* teatral, no consiguen aclarar el punto principal, y nos atrevemos á preguntar al ciudadano más próximo.

—¿Ve V. algo?

—¿Cómo ha de verse, hombre de Dios? ¡pues apénas hay escombros!

—¿Luego ha sido un hundimiento?

—¡Ay, pobrecitos! están quemados.

—Mire V., yo no lo sé á punto fijo.

—Pero, señora, preguntamos á la que acaba de soltar la exclamacion anterior... ¿qué es ello?

—Yo no alcanzo á ver con tanta gente.

—¡Ya vienen los guardias!

—¡Le ha interesado el pulmon!

—Imposible averiguar la menor cosa.

Por fortuna acuden unos dependientes de orden público y obligan á que la gente se retire. En el centro de aquel círculo, verdaderamente vicioso, hay un punto negro... el cadáver de un perro chino, atropellado por un coche de plaza.

El periodista, cuyo abollado sombrero demuestra la lucha que ha debido sostener para penetrar la muralla humana, se retira mordiéndose los labios y abrochándose el gaban.

El cadáver del perro chino ha sido para él una decepcion desconsoladora.

Acaso para olvidarla, acaso para tomar un refrigerio, entra en el *café Oriental*.

—¡Nicomedes! grita sentándose junto á un velador... traeme una *chica fuerte*.

Una *chica fuerte* quiere decir una botella de cerveza: el uso, superior á todas las reglas gramaticales, ha permitido que dos adjetivos hagan innecesaria la enunciacion del sustantivo á que se refieren. Hago esta salvedad, para cuando algun traductor extranjero se apodere de este artículo.

El mozo Nicomedes sirve lo que le han pedido y se queda junto al velador.

—¿Qué hay de bueno? pregunta el redactor despues de beber medio vaso de cerveza.

—Poco dinero, señorito.

—¿No has oido nada?

—Unos caballeros decian hace media hora que los japoneses habian reconocido la república nuestra.

—¡Hombre! Merece apuntarse. ¿Y qué más?

—Un diputado radical me ha explicado hoy un sistema que ha sacado de su cabeza para salvar la Hacienda.

—¿Y consiste?

—Creo que en sacar contribucion á todos los que sepan leer y escribir.

—¡Soberbio pensamiento! ¿Y cómo se llama ese diputado, para que le dé un bombo?

—De nombre es don Sempronio... y el apellido es así como *Tragaldabas*...

—Querrás decir *Tragavotos*, diputado por las Islas Baleares, ó por las Canarias, si no recuerdo mal.

—¡Eso, eso!

—Perfectamente.

Y el noticiero afila el lápiz y escribe en su cartera: «Ayer se dijo en los círculos políticos que el diputado don Sempronio Tragavotos trata de presentar un proyecto rentísti-

co que ha de levantar el crédito de España. Personas muy competentes, que lo conocen, aseguran que el proyecto es verdaderamente salvador, y que demuestra la ilustración de este celoso diputado.»

Ya saben Vds. cuáles son las personas competentes.

Ya saben Vds. cuáles son algunos de los círculos políticos de Madrid, á que con tanta frecuencia suele referirse la prensa.

CARTAS CANTAN.

PERIODO DE PRUEBA (1)

A TEODORO GUERRERO

El matrimonio no es más que la unión de dos simples; al entrar en la retorta se confunden, pero en cuanto se descomponen tienden á separarse y á romper las paredes de la vasija que los encierra.— Esa unión forma un compuesto inverosímil.

(TEODORO GUERRERO.)

Ya te vas convenciendo, amigo mio,
de mi doctrina sana;
ya no les das valor á mis razones
y empiezas á batirte en retirada;
ya no defiendes tanto el matrimonio;
ya contra mí te encaras,
diciendo que soy joven, y es, por tanto,
muy natural que ataque á las muchachas;
ya tus razones sólidas son líquidas,
porque me haces llorar, aunque sin ganas,
al hablar de las madres, de las viudas,
—mujeres por mi pluma respetadas—
y de otras cosas que á mi juicio huelgan
en el pleito ó cuestion que aquí se trata.
Dispensa, pues, si vuelvo
á encauzar la cuestion desperdigada,
antes de presentar con mis testigos
pruebas que favorecen mi demanda.

Ya te dije, y en ello me mantengo,
que no ataco á las damas
por manía no más, como esos pollos
que desengaños cantan,
sin conocer del mundo los dinteles
ni del amor las flechas aceradas.
Yo no soy como tú, que, según dices,
de todo te quejabas
y contra las mujeres escribías
cuando el bigote apenas te apuntaba.
Si declaro, tranquilo y sin despecho,
que dejar de ser célibe me espanta,
no es por seguir la moda, no es por odio
á ese lazo... ó corbata;
es porque sé que son las excepciones
que en tu *silva* citabas
la regla general; es porque observo
que, si hay mujeres santas,
hay miles que hacen malo el matrimonio,
y aumentan los divorcios y las lágrimas
por *sevicia* (2) del hombre ya aburrido
ó porque ella se *vicia* y se desmanda.

Se esconden bajo rostros ideales
almas metalizadas;
hay niñas ruborosas, modestitas,
que al punto que se casan
suelen salir... un rato, y se la pegan
al lucero del alba.
Hay otras muy alegres,
coquetas, casquivanas....
habrá alguna perfecta;
pero ¿dónde estará?... ¿dónde encontrarla?

Repito mi argumento; esto ha variado,
y tal está la casta
que hay millares de chicos que se fugan
cuando del matrimonio se les habla.
El amor es un puro sentimiento,
un yugo que engrandece y embriaga;
mas pierde su valor si le condenan
á la pena inmediata.
Casi siempre el amor más verdadero
muere despues de la nupcial jornada.
—que suele el matrimonio, dice un sabio (1),
apagar el volcan que hay en dos almas.—
Y si al buscar la dulce compañera
tuvo el pobre marido poca maña;
si muere aquel amor, si ella se aburre,
¿cómo se arregla entónces la empanada?
Esta duda me obliga
á no entregar las armas.

Ya, pues, que convencido
debes estar del móvil que me arrastra;
ya que ves que me alejo sin encono,
al mirar sus efectos, de la causa;
que combato las bodas porque enfrían
las pasiones volcánicas;
que no soy infalible, y que presumo
que habrá mujeres candidas,
lindas, buenas, honestas, cariñosas,
como son las soñadas;
que admiro sus virtudes, si las tienen,
y censuro sus máculas;
que no hablo mal de todos por manía;
porque hasta soy galante á temporadas;
pero que me estremece,
al buscar la costilla que me falta,
la idea de escoger, buscando mucho,
una costilla falsa...
ya que sabes todo esto, y que al quejarme
tengo razon sobrada,
—pues se dan unos casos estupendos
lo mismo aquí que en Avila...—
escucha, como pruebas concluyentes,
las que personas varias,
enteradas del pleito que seguimos,
me ofrecen en sus cartas.
Seis testigos en contra te presento,
todos ellos sin *tacha*,
porque espontáneamente han acudido
para que puedas ver las cosas claras.
Doscientos más pudiera presentarte;
pero, á mi juicio, los que cito bastan.
Escucha sus razones, y en conciencia,
dime quién va á llevar el gato al agua.

(1) Véase EL CASCABEL del día 9 del actual.

(2) Sevicia: malos tratamientos, causa de divorcio.

(1) Campoamor (*Cuerdos y Locos*).

TESTIGO PRIMERO. *Serafin R., vecino de Zamora, hombre honrado, incapaz de mentir,* dijo:

Yo me llamo Serafin;
me casé por convicción:
estaba como un lechón,
y estoy... como un espadín.

Era María hacendosa,
según su madre decía,
y pensé hacer con María
una pareja dichosa.

Llevé á mi novia al altar,
nos juramos mutuo amor,
y hoy... es tanto mi dolor
que no lo puedo ocultar.

Aunque confesarlo siento,
sepa usted primeramente,
que aquel amor tan ardiente
desapareció al momento.

Siempre de monos estamos,
y tan acordes vivimos,
que á cada paso reñimos
y los muebles nos tiramos.

Ella no da una puntada,
y yo llevo, en ocasiones,
la levita sin botones
y el pantalón... casi nada.

Atiende más á su *Aminta*
(la perra) que á nuestros hijos;
ronca, descifra acertijos,
y lo que es peor ¡se pinta!

Lée novelas de Ponson;
se pasa la vida así,
y en cuanto á mi casa... aquí
se está como en un figón.

Todo marcha viento en popa:
en fin, ¡con decirle á usted
que no hace mucho encontré
un *añadido* en la sopa...!

Si descasarme pudiera,
le juro á usted que lo haría;
pero ¡cá! ¡si esta alegría
durará hasta que me muera!

Estoy ya tan aburrido,
que ansioso la muerte aguardo:
no se case usted, Ricardo;
se lo aconseja...

¡Un marido!

TESTIGO SEGUNDO

J. S., anciano venerable, vecino de Madrid; tiene dinero y por lo tanto es persona que merece crédito—Dijo:

Cansado de correr por este mundo,
un día me paré,
y en el espejo, con dolor profundo,
mi rostro contemplé.

Juzgué que con mis años no podría
pasiones inspirar:
una supo las onzas que tenía
y me llevó al altar.

Es andaluza y jóven y graciosa;
¡tiene celos de mí!
no me puedo quejar; es muy hermosa
y me adora... ¡hasta allí!

Y, no obstante, su amor apasionado
me cuesta un dineral;
se me acaba el dinero, y he notado
que esto le sabe mal.

Si me niego á sus múltiples antojos
se desmaya muy bien,
ó se llenan de lágrimas sus ojos
y los míos también.
Sale de casa sola por la villa:
no lo puedo evitar;
siempre dice que va á comprar trencilla
y... me empiezo á inquietar.

Cuida de nuestros hijos con esmero,
no tengo quejas... ne;
pero tengo más hijos, caballero,
de los que quiero yo...

Post scriptum: mi esposa se ha fugado
con su primo José.

¡Se me acabó el dinero... y es probado!
Conque, ¡cásese usted!

TESTIGO TERCERO

L. C... un infeliz, vecino de Barcelona. (Procúrese que este desabogo suyo no llegue á oídos de su mujer.)

En el teatro la hablé;
al salir me declaré:
nos entendimos los dos,
y con ella me casé
en paz y en gracia de Dios.

Era amable de soltera:
la más dulce compañera
haber hallado creía...
y me arma una pelotera
cuarenta veces al día.

Me da tasado el dinero;
me hace espumar el puchero:
es un monarca absoluto;
y, si alzar el gallo quiero,
¡me pega! ¡y me llama bruto!

Lo aseguro muy formal:
la tengo un miedo cervical:
es un *hombre* mi mujer,
que sólo está racional
á las horas de comer.

En casa no mando nada:
le hablo de amor y se enfada;
quiero salir y me encierra:
esta es la dicha soñada
del matrimonio: ¡la guerra!

No caiga usted, caballero:
permanezca usted soltero,
que es la dicha soberana;
y dígame usted á Guerrero
que yo... ¡me fugo á la Habana!

TESTIGO CUARTO

F. M. Sería feliz casi de veras si no le hubiese salido una suegra.
Es vecino de Alicante y persona muy abonada... al teatro.

Sigo leyendo con gusto
esa curiosa polémica,
en que usted vence de fijo,

ó no hay justicia en la tierra.
 El matrimonio es un yugo
 nada dulce, porque aprieta;
 yo soy marido y lo digo
 á todo el que oirlo quiera,
 Seria más venturoso
 si no fuera por mi suegra.
 Veinte años llevo casado,
 y aún estoy como en la escuela,
 sufriendo los mil caprichos
 y las mil impertinencias
 de esa señora, que acaso
 me ha dado Dios como prueba.
 Ella gobierna mi casa,
 y me vigila y me cela;
 y no salgo con mi esposa
 sin que lo permita ella.
 Siempre tengo yo la culpa
 si mi mujer está enferma.
 En fin, la noche de novios
 no durmió un rato siquiera,
 besando mucho á su hija...
 y... ¡llamando á nuestra puerta!!
 ¡Ay, amigo: el matrimonio
 será todo lo que quieran,
 pero si usted se decide...
 procure no tener suegra!

TESTIGO QUINTO

P... P... vecino de Cádiz. (¡Está divertido!)

¡Socorro! Yo me muero, yo no aguanto
 por más tiempo el dogal:
 mi mujer no es mujer, es una espina
 que tengo en la garganta sin pasar.

Estoy hasta los pelos; es celosa
 como un Otelo ó dos;
 ya no puedo toser en el teatro
 sin que me dé un soberbio pisoton.

Me revuelve la mesa; busca pruebas
 de mi infidelidad:
 por la noche registra mis bolsillos
 y saca los papeles del gaban.

Cuando salgo de casa, cierto espía
 viene detrás de mí;
 y ella sabe despues si me he parado,
 ó si á una jóven la miré el perfil.

Cuenta todas las noches el dinero
 que de dia me dá:
 si ignoro en qué gasté media peseta,
 ¡cómo grita! ¡qué modo de llorar!

No puedo saludar ni ver á nadie;
 y hace poco noté
 que si sueño en voz alta, de seguro
 tengo á la cabecera á mi mujer.

Esto ya no es amor, es un emplasto
 ¡que no puedo sufrir!
 ¡Oh deliciosa vida de soltero!
 ¡por qué, por qué me separé de tí...?

TESTIGO SEXTO

Sr. D... Uno de tantos; madrileño, hastiado de todo, es partidario
 del amor libre.—Se casó por hacer algo.

Es jóven, bella, vizcondesa y rica:
 yo soy lo que se llama un buen partido:

la conocí en un baile de gran tono;
 nos miramos los dos; nos convinimos.
 Las familias pensaron en la boda;
 ella trajo un millon; yo dos y pico.
 Nos casamos; vivimos con boato:
 tenemos coches, paleos, lacayitos.
 Ella sale á paseo siempre sola,
 (¡acompañarla yo fuera ridículo!)
 alguna vez la veo en el teatro;
 también están con ella mis amigos.
 No obstante, ella se aburre y yo me aburro,
 y buscar distracciones es preciso.
 Ella tuvo los novios á docenas
 ántes de que al altar fuera conmigo:
 yo gasté mi salud y mi dinero
 en orgías y juego y laberintos.
 No la quiero, é ignoro si me quiere;
 no tenemos disgustos ni chiquillos.

Este es el matrimonio de alto tono:
 ¿no le seduce á usted, amigo mio?

RESUMEN

Ya ves cómo se explican
 estos maridos, con terrible aplomo:
 unas son perezosas
 y cuidan más al gato que al esposo;
 otras se casan por pasar el rato
 con elegantes y enfermizos pollos;
 otras de genio de Luzbel, te fingen
 carácter bondadoso;
 estas se enlazan con ancianos ricos,
 sin guardar su decoro;
 aquellas tienen celos de su sombra;
 y hasta el dulce pimpollo
 de buen carácter y virtud austera,
 suele tener un ogro,
 una suegra, que dar á su marido
 y hacerle renegar del matrimonio.

Pero si aún no te rindes; oye y tiembla
 al testigo mejor que hay en mi abono;
 al escritor que dijo que las bodas
 son *la union de dos simples*. ¡Vaya un trozo!
 ¿Conoces al autor de tal sentencia?
 ¡Pues eres TÚ, Teodoro!
 con lo cual más no insisto:
 la victoria alcanzada reconozco.
 Si tú, que eres marido, tal afirmas,
 queda ya satisfecho mi amor propio.
 No ingresaré jamás, si esto no muda,
 en el martirologio.
 Grita conmigo. ¡Vivan los solteros!
 y... adios, que me retiro por el foro.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Madrid 10 de Marzo de 1875.

CASCABELES

Pero y el señor de Topete, ¿qué dice de todo esto?
 Porque la verdad es que sin el Sr. Topete, nada de lo
 que ha pasado en estos cuatro años en España habria po-
 dido suceder.
 Nos partió.



Las Hijas del Sol es un amenísimo periódico, dirigido y escrito por señoras de talento, con notable acierto y gran discreción.

Debemos, pues, recomendar *Las Hijas del Sol* al público.

—¿Conque los catalanes lo tenían todo dispuesto para separarse de la madre patria?...

¡Pobre España! ¡tus hijos son tus mayores enemigos!

A mí que tanto amaba á Cataluña, me ha causado penosísima impresion esa actitud del pueblo catalan.

Los modernos reformadores han cegado á aquellos nobles y valientes españoles.

¡Pobre España!

Dicen que ha muerto el partido radical.

Dios le perdone, porque España no le podrá perdonar nunca los males y desventuras que sobre ella ha traído.

A Ruiz Zorrilla le despidieron de Portugal.

Si nunca hubiera vuelto de la emigracion á España, ¡cuánto habríamos ganado!

La milicia nacional de Madrid merece el unánime elogio de la poblacion entera. Siempre dispuesta á sostener el orden y á defender las vidas y haciendas del vecindario, ella es hoy el más firme sosten de la tranquilidad y la más segura garantía para las personas honradas.

Mil y mil plácemes debemos dar á la honrada milicia de Madrid.

El Sr. Martos dicen que se marcha de España.

Todos estos políticos, ya se sabe, cuando no mandan se largan á gastar el dinero en el extranjero.

En fin, la del humo.

En todas las naciones se celebran Exposiciones universales, ó nacionales, ó regionales, ménos en España.

Aquí no estamos preparados más que para una exposicion de fusiles.

En este ramo de la industria y en la abundancia de productos creo que no nos aventajaria nadie.

¡Qué bonito!

Estamos seguros de que el general Espartero sentirá profundísimo dolor al considerar cómo se balla hoy el ejército español que tantas veces condujo él á la victoria.

El general Espartero es uno de los generales más severos en materia de disciplina, y considerará una gran desgracia para él asistir, en los últimos años de su vida, al triste espectáculo que ha dado el ejército en Cataluña y en Málaga.

¡Pobre España!

El domingo se celebró en la Biblioteca nacional, la sesion pública anual destinada á dar cuenta de sus tareas, adquisiciones y estado, y del concurso de premios.

El dignísimo y respetable director de la Biblioteca, don Juan Eugenio Hartzenbusch, leyó una preciosa Memoria

digna de su brillante pluma, acreditando con tan importante escrito, cuán digna y acertadamente desempeña su cargo el venerable eminente escritor, gloria de España.

Los radicales están muy escamados creyendo que no los volverán á enviar al Congreso los electores.

Y si los enviaran se acreditarian de tontos.

Pongan ustedes debajo que yo tampoco quiero venir al Congreso, aunque me den dinero encima.

Conque no me voten ustedes.

Debemos recomendar á nuestros lectores el tomo de *Obras festivas* de D. Eusebio Blasco, que acaba de publicarse por el autor. En él están reunidas las publicadas en diversas épocas. Lectura amena, entretenida y decorosa ofrece al lector este volúmen, que se vende á 12 reales en todas las librerías.

El Sr. Morayta ha sido nombrado subsecretario de Estado. Es una buena persona, y desempeñará bien el cargo para que ha sido elegido.

¡Ojalá se pudiera decir de todos lo mismo!

Por supuesto que el dia que los catalanes establezcan su federacion, han perdido su industria y su comercio.

¡Querer yo tanto á los catalanes, y salirme ahora los catalanes con esa patochada, es cosa que me hace poquísima gracia!

La Flaca está publicando magníficas láminas que acreditan á su editor, el Sr. Vazquez, de Barcelona, de uno de los mejores litógrafos. Mucho le aprecio á V., Sr. Vazquez; pero esa *R. F.* que ha puesto V. en la última lámina, no me hace gracia maldita. La lámina está muy bien hecha, pero la *R.* y la *F.* me han partido, sobre todo la *F.*

—De mal humor está V., D. Agapito. ¿Será porque hay república?

—No, señor, no es por eso; es porque no hay sentido comun. Con república se puede vivir, si hay sentido comun, pero si este falta, entónces, no hay remedio, se lo llevan todos los demonios.

El Sr. Suñer ha vuelto á emprenderla contra Dios en las Córtes.

Dios le perdonará; pero si supiera el Sr. Suñer el daño que hace, estoy seguro de que tendria prudencia y no ofenderia el sentimiento religioso de España, que, monárquica ó republicana, nunca dejará de ser católica.

Mucha gracia tiene el pasillo *¿Come el duque?* del señor Puente y Brañas, y Lola Fernandez representa en él un tipo popular con la mayor perfeccion. Tambien Orejon está muy acertado.

FUGA DE CONSONANTES.

o. A.a.eo a.á e. .o.a
e..a.á a. .u. .a..ui.o
..ie...a. e..a.o. .o.o.o.
.e.ie..o.ue .á á .a.e. i.i.o.

El conde de Cheste ha traducido el poema Os Luisiadas de una manera superior á todo encarecimiento, acreditando una vez más su buen gusto y su privilegiado talento.

Damos la mas cumplida enhorabuena al insigne escritor y pundonoroso y digno militar por su excelente obra.

El señor conde emplea con gloria para las letras el tiempo en que no puede servir á la patria como soldado.

Parece que los atropellos cometidos por el cabecilla Santa Cruz son condenados por los jefes superiores carlistas. Un periódico dice que el Sr. Lizárraga está encargado de formarle causa.

Donde quiera que se muestre la justicia, es deber de todo hombre honrado aplaudirla y apoyarla.

¡Bonito jaleo han armado las damas con el pleito en verso que vienen siguiendo Guerrero y Sepúlveda! Lluven cartas sobre mi mesa pidiendo una sentencia condenatoria contra el segundo, y parece que las solteras van á celebrar en estos dias un meeting para dar un voto de confianza al primero. Un poco de paciencia: se ha abierto el pleito á prueba y es preciso oír á las partes.

La verdad es que gusta mucho.

Hay libros que nacen con fortuna: no es sólo en América y en España, donde los Cuentos de salon obtienen una acogida lisonjera, pues ya se están traduciendo al portugués. El acreditado periódico de Lisboa Diario de Avisos, despues de haber traducido del Almanaque de salon varios artículos, entre ellos los delicados trabajos de Guerrero Las miradas y El mundo á los quince años, ha empezado ahora á publicar en folletin la novela de Frontaura La doncella del piso segundo.

Gracias, caballeros, por tanto honor.

Y á propósito de los Cuentos de salon, está justificando su crédito envejecido (permítaseme la palabra) la novela de Guerrero Anatomía del corazon, que, á pesar de los pesares y á pesar de la intranquilidad de las gentes, se vende mucho.

Compreñ Vds. este libro, que despues podrán comprar la segunda parte, que está en el horno.

Juzgamos de mucho interes para nuestras amables lectoras el fijar su atencion en las modificaciones que viene expresando La Moda Elegante Ilustrada, tan favorables á la economía doméstica. Segun la clara explicacion que acompaña á los nuevos patrones, pueden las señoras por sí mismas confeccionar y arreglar sus trajes con la mayor facilidad, sin auxilio de modistas, y aún ahorros de telas, convirtiendo en trajes de última novedad algunos bastante usados; de manera que, así como anteriormente la suscripcion á un periódico de modas era artículo de lujo, hoy, merced á los medios que presenta la Elegante Ilustrada, ha

llegado á ser objeto esencial de economía para las familias.

En el teatro Eslava se está representando con creciente éxito una chistosísima pieza, titulada Las dos joyas de la casa, original de D. Antonio Corzo y Barrera. Es un juguete lleno de animacion y sal cómica, que recomendamos á nuestros lectores.

La mucha extension de los donosos versos de Sepúlveda, nos obliga á retirar hoy la novela Las Estrellas del Serrano, y la conclusion del artículo de Truba, sobre Lo que será Madrid cuando haya perdido la cabeza, aplazando ambas cosas para el número próximo.

Hemos recibido esta solucion á las charadas del número anterior:

Soy niño chiquito,
no llego á años tres,
suscriptor á Los Niños
muy pronto seré,
mi mamá Pepita
lo es á EL CASCABEL.
Las dos charaditas
del 9 de este mes,
Monterey, Batallones,
yo mismo acerté:
tan precoz talento
¿no sorprende á V.?
Le ruego por ello
que, si puede ser,
inserte estos renglones
con mi firma al pié.

GUILLERMITO.

Madrid 10 de Marzo de 1873.

La persona que el lunes 3 por la tarde, recogió una sombrilla color café claro con borlas y fondo blanco que se quedó olvidada en una silla de la fila 3 del Circo Price, tenga la bondad de entregarla en la calle de las Huertas, 54, segundo del centro, y ademas de agradecerlo se gratificará.

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Contiene artículos de costumbres, de crítica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sucesos no tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc.

Todos los meses se publica del 15 al 20, ademas del periódico, un cuaderno de 52 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

COSAS DEL AÑO

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Table with 4 columns: Location, Tres meses, Seis meses, Un año. Rows include Madrid, Provincias, Extranjero, América, Filipinas.

Un número suelto, DOS CUARTOS. Se suscribe en la Administracion, plaza de Matilde, núm. 2, y en las principales librerías.

COSAS DEL AÑO 1872

Un tomo grande de 432 páginas. Contiene reseña del año.—Necrología completa.—Reales decretos del año.—Discursos y documentos interesantes del año.—Noticias literarias, biográficas, estadísticas, etc., etc.—Historia completa del año.—Libro de útil consulta para toda clase de personas. Precio, 5 pesetas en toda España.—Dirigirse á nuestra Administracion.

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO
Calle del Cid, número 4 (Recoletos)